

SANTA MARTA DE TORMES



Los toboganes acuáticos instalados en la plaza reunieron a cientos de jóvenes para combatir el calor y disfrutar. | FOTOS: EÑE



El bañador se convirtió en el uniforme de las fiestas.



Las Águedas se encargaron de repartir 600 raciones de pizza.



Los más pequeños tuvieron atracciones de agua a su medida.

La Plaza se convierte en una gran piscina

La segunda fiesta del agua y la merienda organizada por las Águedas reunieron a cientos de pequeños en una jornada dedicada especialmente a los niños

EÑE | SANTA MARTA

FUERON los protagonistas indiscutibles de la jornada de ayer. Un día dedicado a los niños, que llenaron las calles en una tarde llena de alegría y diversión que comenzó con los juegos en los hinchables acuáticos.

La segunda fiesta del agua convirtió la Plaza de España en una auténtica piscina, en la que los toboganes y deslizadores acuáticos hicieron las delicias de niños y jóvenes que esperaron largas colas hasta que llegó su turno de lanzarse y disfrutar de un refrescante baño en pleno centro del municipio.

Cientos de niños en bañador y acompañados de papás y ami-

gos se concentraron en la plaza desde primera hora para paliar el intenso calor de la jornada pasando de hinchable a hinchable durante las horas en las que estuvieron instalados.

Toboganes, fuentes, piscinas y el gran tobogán acuático de casi cincuenta metros de largo instalado en la calle Ricardo Marcos fue la gran atracción por la que se deslizaron los más atrevidos sobre flotadores gigantes.

Una actividad que ya cosechó un gran éxito de participantes el año pasado que se incluyó como novedad, por lo que la Concejalía de Fiestas ha decidido volver a incluirlo en el programa y ampliarlo a dos jornadas para atender las demandas y peticiones de los más pequeños.



La larga cola de los niños esperando el reparto de la merienda.

Después del baño, la tarde continuó con la merienda que ofrecieron las mujeres de la Asociación de Águedas para que los niños pudieran reponer fuerzas y así seguir las fiestas. Los pequeños llegaron con hambre después de las carreras y los juegos en los hinchables y en una hora devoraron las sesenta pizzas de las que repartieron unas 600 raciones.

Una tarde de agua, sol y diversión que concluyó con el estreno del Festival de Teatro de Calle y la fiesta de los Tumba, una de las peñas más tradicionales del municipio que cada año organiza su propia celebración para compartir con los vecinos unos momentos de risas tomando un refrescante aperitivo.